

# Metáfora y animalidad en “Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño” de Oscar Curtino

MEL, Cecilia / Lic. en Artes (UP) / mel\_cecilia@yahoo.com

---

Eje: 7. Cuerpo y Animalidad - Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: metáfora conceptual – identidad – violencia – animalidad – Oscar Curtino

## > **Resumen**

*Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño* (1966) del autor cordobés Oscar Curtino (1938-1994), es una historia en verso que puede ser considerada una distopía literaria. En este trabajo se revisa el uso de la metáfora como medio de comprensión y construcción de la realidad, y específicamente el recurso de personificación en relación a características de animales para pensar los conceptos de identidad, violencia y sociedad presentados por el autor. Como objetivo general, se busca desplegar un abanico de puntos de interpretación y análisis en el uso de la metáfora como construcción de discurso y de realidad intratextual en *Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño*, a fin de ponerlo en relación con la crítica que el personaje principal de la obra hace acerca de su entorno intelectualmente abúlico y sensiblemente hostil. También se busca dimensionar la obra en su contexto histórico: por un lado, como crítica general al rol del artista y filósofo en sociedades modernas y, por otro, como posible exposición del ambiente socio-político turbulento de mediados del '60 en la Argentina. De igual modo, se intenta recuperar la importancia de Oscar Curtino, reconocido en el circuito artístico argentino durante su vida y menos conocido en la actualidad.

## > **Presentación**

En este trabajo se revisa el uso de la metáfora como construcción de discurso y de realidad intratextual en *Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño* (1966) del artista cordobés Oscar Curtino (San Francisco, Córdoba, 1938-Córdoba, 1994) en función del recurso personificación -en su variante animalización- y la violencia. A tal fin, se usará como marco conceptual *Metaphors we live by* de G. Lakoff y M. Johnson (2003) para lo concerniente a metáfora. En cuanto a las categorías de identidad, violencia y sociedad, se empleará como marco la obra de R. Girard (1983), y de G. Simmel (2012) el concepto de extranjero.

El objetivo del trabajo es comprender cómo las metáforas afectan la manera en que se interpreta el mundo, la manera en que se conceptualiza, cómo es la comunicación y cómo se actúa socialmente en función de estos constructos metafóricos. Esto, analizando el conjunto de expresiones relacionadas al recurso de personificación/animalización presentes en la obra de Curtino.

La hipótesis de trabajo es que la metáfora, a pesar de su valor polisémico (decir algo a través de algo otro), tiene el poder de limitar la apertura de sentidos, tanto que materializa conceptos abstractos: la metáfora se vuelve objeto físico. Este proceso implica un pacto social que incluye ciertas metáforas y excluye otras, con lo cual el mundo es una construcción metafórica social.

### › ***“Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño”***

#### *Sinopsis*

Es una obra en verso que relata la llegada de Ingrid, personaje principal, a la Ciudad Perdida del Desierto. Ingrid tiene un rol mesiánico, su llegada desde los lindes del Desierto hacia la Ciudad tiene la intención de despertar el sentido crítico de la sociedad sobre sí misma. El personaje viene a recordar a las personas la sensibilidad (humanidad) que les es propia, pero que está adormecida. Él se anuncia como aquel que, habiendo nacido de entre los habitantes de la Ciudad, es diferente a ellos y no es reconocido como un par. En su corta estadía, Ingrid recorre diferentes establecimientos y ambientes del lugar e identifica estereotipos de habitantes. Sobre todos ellos emite juicio ético que desafía el orden establecido de las tradiciones que rigen la lógica de la ciudad. Por tal motivo Ingrid es enjuiciado y condenado a muerte, su cuerpo material es cubierto por la arena... y la historia recomienza. Distopía sin lugar ni tiempo, la narración se perpetúa en ciclos de retorno del protagonista a la Ciudad. Como lectores, solo nos es posible conocer uno de tantos episodios de reencarnación de Ingrid.

#### *Texto y contexto*

*Ingrid...* parece ser la primera obra literaria editada por Oscar Curtino. La pieza fue escrita entre marzo, abril y mayo de 1966 y publicada inmediatamente. Al mes siguiente tuvo lugar la Revolución Argentina, golpe de Estado por parte de las Fuerzas Armadas nacionales que inauguró una dictadura que se extendió hasta 1973. Época turbulenta, de tensiones en grupos cívicos, militantes y políticos, la década tuvo importantes reacciones de protesta en las disciplinas artísticas, con manifestaciones de lo que A. Giunta (2001) llama “el artista intelectual”. La obra de Curtino que nos convoca reformula el tópico del Mesías, tiene características espirituales y proféticas en su contenido que le sirven para hacer crítica y denuncia a

la sociedad del momento. El joven artista, al retomar un tema religioso de conocimiento colectivo en la cultura occidental, vuelve su obra accesible en un primer nivel de comprensión, dejando los siguientes niveles de interpretación abiertos para quien desee (pueda) llegar a ellos.

## › **Metáforas**

### *Metáfora conceptual*

En *Metaphors we live by*, Lakoff y Johnson proponen que la metáfora es el modo habitual de funcionamiento de nuestro lenguaje, pensamientos y acciones. La metáfora está tan incorporada en los humanos como construcción y comunicación del conocimiento que lo pasamos por alto. Cuando se analiza con detenimiento, la metáfora resulta ser determinante en el constructo intelectual y en la argumentación comunicativa. Los autores plantean que los sistemas conceptuales (*conceptual systems*) son metafóricos porque los procesos de pensamiento (*thoughts processes*) lo son. En consecuencia, también lo son la comunicación y la acción. Por ende, dicen que toda metáfora es metáfora conceptual (*metaphorical concept*): toda metáfora es construcción de conocimiento, representación del mundo y conlleva una acción en el mundo físico.

Un concepto metafórico pone en contacto dos dominios cognitivos, es decir, dos áreas del intelecto o campos de conocimiento que agrupan ideas relacionadas a un determinado tema. En la metáfora, se identifican, entonces, el dominio fuente, que es el primer campo de conocimiento que ilustrará las características del segundo dominio, y luego el dominio meta, que es el segundo campo de conocimiento sobre el que se superponen las características del dominio fuente.

El ejemplo de metáfora conceptual que Lakoff y Johnson nos dan es: “Tiempo es dinero”. En esa frase hay una correlación inmediata entre atributos de dinero (dominio fuente) a tiempo (dominio meta). De este modo, todo el conjunto de atributos relacionados al concepto dinero (valor de uso, valor de cambio, escasez, acumulación, etcétera) se traslada al conjunto de conceptos de tiempo (irreversibilidad, circulación, etcétera). Este proceso es lo que nos permite pensar en frases (metáforas) como: “El tiempo es valioso”, “Gastar tiempo”, “Acumular tiempo” o “Perder tiempo” en una lógica de metáforas congruente con “Tiempo es dinero”.

Distinguen los autores, además, tres tipos principales de metáforas conceptuales. La primera de ellas es la metáfora estructural, que son los casos en que un concepto es organizado en términos de otro (ej.: Tiempo es dinero). El segundo tipo son las metáforas orientacionales, aquellas que dan una referencia espacial (ej.: Lo cima de mi carrera = el tope está arriba, lo mejor está arriba). El tercer tipo son las metáforas ontológicas, por las que se asocian entidades físicas o abstractas a entidades materiales, procedimiento por

el cual el dominio meta se convierte en una realidad material (ej.: El hombre es un lobo o La vida es un camino).

### *Construcción metafórica de la realidad*

Proponen Lakoff y Johnson que la metáfora no se diluye en la inmaterialidad de las palabras y las representaciones, es decir, que no funciona solo como un recurso de la retórica, sino que la metáfora es literal: la metáfora como construcción literal de la realidad.

En la obra de Curtino el relato se construye sobre expresiones metafóricas que exceden una simple elección de estética de lenguaje poético. La metáfora conceptual que atraviesa toda la obra *Ingrid...* es “La cultura dominante es un desierto”, que pone a mismo nivel (conceptual) los atributos del desierto (dominio fuente) y a los de la cultura hegemónica en la Ciudad (domino meta). Frases como: “El desierto es tedio y mortandad” (Curtino, p.9) o “Idólatra el hombre que resuella arena.” (p.50) forman parte de esta metáfora estructural de lo abstracto por lo concreto, y la leemos siempre a través de la mirada crítica del personaje Ingrid, quien interactúa con una realidad física que es infértil, fragmentada -como los granos de arena-, hábitat nocivo, etcétera.

### *Personificación – animalización*

La obra de Lakoff y Johnson vuelve sobre las metáforas ontológicas y distingue como casos particulares la personificación y la metonimia. La personificación es el recurso por el cual un elemento no humano toma características humanas (ej.: El amor es ciego). Lo que los autores quieren destacar de este tipo de metáfora es que nos permite pensar al mundo en términos humanos. Por su parte, la metonimia cumple una función referencial. Mientras que la metáfora consiste en pensar un concepto en términos de un dominio conceptual diferente, la metonimia es una o varias características importantes de una entidad de un mismo dominio conceptual transferidas a la otra (ej.: Necesito una mano = solicitar ayudar). La sinécdoque consiste en la substitución de la parte por el todo y sus referentes son concretos (ej.: Oreja que oiga = persona que oiga).

Estos tres recursos metafóricos son esenciales en la obra de Curtino y serán usados en este análisis indistintamente. A través de ellos, conceptos abstractos -como Cultura, Ley, Ciencia- toman cuerpo en personas o animales concretos. Al pasar del plano de la enunciación al mundo físico, es posible interactuar materialmente con ellos. Ahora bien, en *Ingrid...* ocurre que la personificación es animalización, es decir, que los conceptos abstractos se vuelven entes materiales con características animales porque justamente lo que interesa destacar de ellos es su carácter no-humano. Reconocer lo

humano a partir de lo no-humano en una comparación es una operación cognitiva que parte de la diferenciación. En cambio, la metáfora equipara las categorías de humano y animal (Pérez y Ehrmantraut, 2008, p.35). En *Ingrid...*, el proceso de deshumanización es indivisible de la crítica, la degradación y la monstruosidad. La deshumanización implica pérdida de conciencia intelectual, de sensibilidad y espiritualidad. Esto es evidente durante el juicio que condena a Ingrid a muerte: a quien lleva adelante el proceso, Ingrid lo llama “Cóndor Desplumado”, de garras salvajes que, en su afán de dictaminar, no es más que un rey de entre las aves rapiñeras, despojado incluso de sus plumas, elemento básico de su grandeza. Otro ejemplo es “La Garrapata del Espíritu”, modo en que se denomina a la resignación que acaba por amansar el ánimo de las personas derrotadas cuando dejan de luchar por lo que verdaderamente creen.

Adicionalmente, el personaje Ingrid identifica prácticas, instituciones e ideas de la cultura del Desierto a las que da nombre -enuncia- a través de metáforas conceptuales personificando con atributos de animal. Así encontramos que al destino del Desierto -el futuro de la cultura predominante-, Ingrid llama “Madre del Desierto” y renombra como “Avispa Embalsamada”, sobre la cual dice: “La Madre del Desierto es una Avispa Embalsamada./ Aguijón heroico de la lucha, frío, seco, villano./ Grandeza embalsamada:/ [...] Y ahora, grandeza, símbolo de esperanza, no tienes raza, orden, dignidad,/ cultura, visión, fertilidad.” (Curtino, p.30). A la Ley, Ingrid denomina “Torcaza de Cien Años”, por ser un instrumental antiguo, pueril relicario de recuerdos que de nada sirve a los hombres (p.30). De los establecimientos en donde se hacen las leyes, dice: “He aquí donde nace la ley de la Arenita./ He aquí El Establo y las Caballerizas.” (p.29), tratando a los legalistas y burócratas de caballo de tiro con anteojeras que solo responden al latigazo de un amo. En estos ejemplos de personificación/animalización, se destaca justamente el elemento bestial-deshumanizante del domino fuente hacia el domino meta.

## › ***El extranjero, la violencia y la sociedad***

### *El extranjero*

El extranjero es esa persona diferente a un grupo conformado por cuyos contrastes se distingue el grupo Nosotros frente a un Otro. Es el individuo que llega a una sociedad para quedarse. Esto se traduce como un miedo a que estos extraños se instalen o, mejor dicho, sus maneras de comprender el mundo cambien las relaciones y estructuras sociales predominantes del momento. La integración del extranjero es, entonces, un vínculo de exclusión (Simmel, 2012).

En *Ingrid...* el personaje principal llega de una geografía foránea a la Ciudad Perdida del Desierto para quedarse en su intención de traer conciencia a sus habitantes. El protagonista es un extranjero porque los

ciudadanos no lo ven como a un igual, y porque en su autopercepción, Ingrid no se identifica con el grupo: “Soy el extraño cuya sombra dice: Qué extraño eres!” (Curtino, p.57).

La metáfora, particularmente la personificación/animalización, funciona en los discursos de Ingrid como manera de enunciar su autopercepción humanizada y denunciar la ideología de los Otros por sus características bestiales. Es en este proceso en que los Otros toman cuerpo físico y (re)construyen la realidad. Los habitantes de la Ciudad serían gusanos, seres sin pies ni cabeza que se mueven por lo bajo y aspiran a una gracia que no les es propia: “El cambio es que ha subido el gusano/ que antes se sabía arrastrado,/ y ahora vuela por lo bajo.” (p.50). La metáfora de personificación/animalización “el ciudadano promedio es un gusano” se vuelve además metáfora estructurante: “El gusano vive en la madriguera/ y aunque no se mueva y aunque no camine/ sus anillos se moverán siempre en la madriguera.” (p.49). Se entiende aquí que “la ciudad es una madriguera” que incluye la metáfora orientacional “lo bueno está arriba, lo malo está abajo”.

Muy distinta es la autopercepción que se adjudica Ingrid, cuya identidad está relacionada a la sensibilidad, la espiritualidad, la capacidad crítica, el intelecto, es decir, atributos humanos. Ingrid se reconoce en la figura del Poeta. Más que significativo, ya que el lenguaje poético es metafórico. El rasgo de otredad de Ingrid será, para los habitantes de la Ciudad, su humanismo, y el motivo de su repudio:

Ardes de rencor por la muerte del poeta/ y la sepultura de su breve lira./ No entiendes que los poetas no nos sirven?/ Se brindan a nosotros y alientan la lucha?/ Dicen que no sean comprometidos/ y se encierran en la visión de un sueño./ No entiendes que los poetas no nos sirven/ en la causa y la misión del movimiento? (p.48)

### *Sociedad y violencia constitutiva*

Su manera de ver la realidad por fuera del promedio se debe a que el extranjero tiene objetividad en la capacidad de percibir y reflexionar acerca de lo que lo circunda. Éste es el elemento de mayor peligro y amenaza para el grupo, que tiende a mantener sus estructuras, ideología, prácticas y sistema de relaciones. Girard (1983) desarrolla su trabajo en torno al rol de la violencia en la constitución de la sociedad, sus relaciones y el orden social. Su planteo es que el vínculo que une a las personas individualmente es en base violento. En una comunidad, donde las relaciones son más complejas, son las instituciones las que canalizan y ejecutan la violencia, puesto que así mantienen la coherencia y cohesión en el tejido social. Para Girard, la violencia es constitutiva de la sociedad y no hay salida posible a ese hecho.

En una sociedad compleja, la violencia es legítima en el marco de la Ley, la Justicia, y el Derecho. Se permite la violencia social por los mecanismos de la legalidad: violencia institucional y legal para sosegar la violencia entre individuos o grupos.

Por otra parte, la violencia social conlleva un sacrificio de recambio, es decir, expiar racionalmente la violencia a través de un sujeto culpable. El sacrificado recibe sobre sí el juicio de toda la comunidad, por eso será siempre un individuo reconocido como Otro, no un par. A su vez, la racionalización del sacrificio hace de éste una institución simbólica y, como tal, su inclusión dentro de la metáfora como construcción de verdad.

En el caso del personaje Ingrid, él, el que es diferente, el extranjero, es el depositario de la violencia social despertada por la incomodidad de sus prédicas. Los habitantes de la Ciudad Perdida del Desierto lo identifican como el elemento anormal, Otro, el extraño, y lo señalan como víctima sobre la que ejercer su sacrificio de recambio a fin de recobrar la tranquilidad alterada. El alegato para su destrucción es su denuncia ante las tradiciones, instituciones y autoridades de la Ciudad, ya que las metáforas compartidas por el grueso de los habitantes de la Ciudad son las que cimientan la comprensión de una realidad que es funcional y a la que nadie cuestiona.

Cuando Ingrid hace su crítica a estas instituciones, lo que hace es renovar las maneras de comprender e interactuar con el mundo, es decir, crear una nueva realidad. En la obra de Curtino, el personaje protagonista identifica a los otros como animales y vuelca sobre ellos todo su juicio crítico humano, pero la bestialidad de los deshumanizados termina sacrificándolo en pos de un orden social que ejerce violencia coercitiva: “Decimos que cuando un hombre se ha salido del resto de los hombres,/ es una fatídica amenaza./ Y decimos: Por la ley que acuerda esta sentencia/ emanada del sentido de rigor y orden he aquí la condena...” (Curtino, p.56).

El juicio implica dos cosas. Por un lado, el hecho de haber puesto en palabras lo deshumanizado en los otros: “Has calumniado a esta tierra llamándola desierto,/ A la Madre Suprema has llamado: La Avispa Embalsamada./ A todo lo tenido por divino has dicho hilacha.” (p.48), “Quieres dividir nuestra unión?/ Quieres olvidar lo que te vió nacer y te verá morir?/Te acusamos de blasfemo, falsario,/ enemigo...”. (p.49) Por otro lado, el juicio es un acto visto por la víctima como una acción bestial: “Esta gente quiere terminar. Están ansiosos de comer la presa./ Venga la condena” (p.56).

La metáfora -personificación/animalización- juega entonces un papel decisivo en el proceso de violencia constitutiva:

cuando utilizamos “deshumanización” como categoría de análisis, nos estamos refiriendo a ese aspecto irreducible de una experiencia que no se encuentra más allá de lo humano, sino que es usada para articular una crítica a la violencia que encarna el uso de las metáforas de la animalidad y que sirven para justificar la segregación o la eliminación -real o simbólica-del otro. (Pérez y Ehrmantraut, p.37)

Finalmente, el sacrificio de Ingrid restituye la coherencia e identidad de grupo.

*Memoria e identidad*

El personaje Ingrid es plenamente consciente de su identidad, de su origen y sus ciclos. Él es el extranjero que ha venido y que retornará para traer conciencia a los habitantes de la Ciudad Perdida del Desierto: “He nacido entre vosotros mas nunca me habéis visto./ A pesar de que vengo desde donde estoy, no me conocéis” (Curtino, p.7). El retorno de Ingrid es sistemáticamente olvidado y reprimido en los recuerdos de sus congéneres: “Oh cómo sabéis recordar para matar/ y olvidar para vivir!” (p.56). Forclusión del Otro, su existencia es solo presente en la memoria de la Ciudad como una sombra o fantasma; de hecho, es el mismo Ingrid el que guarda el recuerdo de sus venidas anteriores y quien refresca los hechos de un evento que es recurrente e intrusivo: “...Hablas como otro que ya vino./ E Ingrid le dijo [a la sombra verdadera]: He venido muchas veces sin que vieras mi llegada.” (p.57). Los mecanismos de violencia serán los que predominen, sacrificando al extraño para mantener la integridad de la sociedad.

El autor de la obra, Oscar Curtino, es a su vez un Otro en la sociedad de su época, que trae un discurso que ya ha sido dicho, pero reiteradamente desoído y olvidado: la conciencia, la empatía, la Cultura. Al igual que su personaje, Curtino utiliza la metáfora para presentar la realidad de todos los días desde otro punto de vista. Esta obra de Oscar Curtino es, al igual que el discurso de Ingrid, un llamado de atención a sus pares para salir de las estructuras viciadas de la sociedad con el fin de abrir la percepción y la acción a relaciones más humanas.

### › **A modo de cierre**

En este trabajo, importa especialmente centrarse en ver cómo la metáfora conceptual estructura la percepción, reconocer que es el molde que forma el conocimiento y lo re-crea en su representación. Es decir: la metáfora como creación del mundo. La obra de Curtino no pretende mostrar un mundo fantástico, surreal ni onírico, sino que lleva al extremo las metáforas que estructuran la realidad al punto de transformarlas en entes materiales. Mediante este proceso, la realidad se vuelve monstruosa y revela el sinsentido del mito de la lógica cotidiana sobre la que se desarrolla la vida social.

Como se planteó en la hipótesis, en *Ingrid...* los sistemas metafóricos circunscriben su polisemia a interpretaciones cerradas, la metáfora se vuelve material para sus enunciadores y mitos de la objetividad.

Al interior del texto, se confrontan dos sistemas metafóricos incompatibles: uno, el predominante, asume la realidad de manera incuestionada y ve a Ingrid como un elemento extraño y pernicioso al que se debe eliminar. El otro paradigma, el de Ingrid, ve a la cultura predominante como un sistema bestializado, deshumanizado, en el que no hay conciliación posible con la sociedad. La Ciudad, como mecanismo de supervivencia, ejerce violencia legal institucionalmente que es cohesiva y coercitiva.

Por fuera del texto, es posible hacer cruces entre el contexto histórico y la crítica social que enuncia la obra, lo cual queda como línea de investigación abierta.



Esta vez, la metáfora como herramienta de renovación fue insuficiente en el personaje y en el autor, pero pervive el texto como objeto real que nos haga replantearnos las metáforas que construyen nuestra cotidianeidad.

---

## Bibliografía

Curtino, O (1966). *Ingrid, el hijo de Franz el ermitaño*. Córdoba, Argentina. Edición del Autor.

Girard, R (1983). "El Sacrificio". *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. Pp 9-45.

Giunta, A. (2001). *Vanguardia, internacionalismo y política: Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires, Piados.

Lakoff, G., y Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. London: The university of Chicago Press. Versión PDF disponible en <http://shu.bg/tadmin/upload/storage/161.pdf> (consulta mayo 2017)

Pérez, E. del C., y Ehrmantraut, P. B. (2008). *Pensar la cultura IV. Retóricas de la deshumanización. Estudio de casos en textos actuales de la cultura argentina*. Córdoba, Argentina. Grupo de Estudios de Retórica, Colección Cuestiones Retóricas.

Pérez, E. del C. y Rueda, N. E. M. (2012). "La construcción metafórica del otro". En *Las metáforas: Estrategias ideológicas y mecanismos de comprensión*. Córdoba, Argentina. Asociación Cooperadora Facultad de Lenguas – Universidad Nacional de Córdoba. Pg 78-91.

Simmel, G (2012). "El extranjero", en *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid, España. Sequitur. Pp. 21-26.